

por tan eroica accion fué condecorado con el empleo de capitán efectivo del Ejército Nacional, por el Exelentísimo Sr. Hidalgo... y cuando se separó... Rayon mandando una division... el cual en la accion del Maguey quedó muerto en el campo de batalla; por tan recomendables y patrióticos servicios, lo considero acreedor á las gracias que el Supremo Gobierno tiene concedidas á los Antiguos Patriotas. Y á pedimento de su esposa Victoriana Bretadillo, viuda del finado capitán, le di el presente en México á veinte y siete de Febrero de mil ochocientos treinta y cuatro.—*Albino Ortiz*.—Una rúbrica.

Señor: María Victoriana Bretadillo, del Estado libre de Guanajuato, ante V. Soberanía con el mas debido respeto expongo y represento, que habiendo quedado viuda desde el año de once del capitán Juan José Martínez que se le decia Pipila, en la guerra del Maguey que dió el Sr. Empanan contra el Sr. general D. Ignacio Rayon, y no habiendo podido representar de ningun modo en tiempo hábil, por hallarme distante de esta capital y sin el mas leve recurso, y con familia, de la que me existen dos, con una doncella, lo hago ahora, Señor, cuando se me ha proporcionado á costa... que me dejó mi expresado marido, la que dejé casi abandonada en San Miguel de Allende, hará el largo espacio de dos años para venir á impetrar la gracia de V. Soberanía conforme á la ley de 19 de Julio de 823 en favor de los primeros que se sacrificaron por nuestra gloriosa emancipacion.

En seis documentos que respetuosamente acompaño á V. soberanía juzgo (S. G.) demostrar lo necesario, tanto para probar que mi finado esposo se ofreció víctima por su Patria lo primero, y lo segundo que fué un capitán por el primer caudillo de la independencia, por la hazaña de haber sido solo él arrojado para poner fuego al castillo de Granaditas, por lo que se tomó; y lo tercero probar como pruebo, con la fé de casamiento original de aquel cura, autorizada por el escribano público de dicha ciudad de Guanajuato, como asimismo que me he mantenido una viuda honrada con el corto producto de mi personal trabajo.

Ahora bien, si V. Soberanía no ha tenido la manó abreviada para premiar á los que se han sacrificado por tan sagrada causa, ¿podré desconfiar en mi humilde solicitud que se contrae á recabar de

mi nacion el montepio que me corresponda? No, Señor; yo me lleno de la mas lisongera confianza al contemplar que otras igualmente desgraciadas como yo, lo han adquirido de la muy alta beneficencia de V. Soberanía. P. T.—A V. Soberanía humildemente suplico así provea, en lo que recibiré merced, gracia y justicia. Junio, etc.—Señor, *María Victoriana Bretadillo*.

### APUNTES BIOGRAFICOS

DEL SEÑOR CURA D. JOSE MARÍA MERCADO. (IMPRESO.)

Para concluir lo relativo al puerto de S. Blas y al Sr. cura D. José María Mercado, hemos creído conveniente hacerlo con los siguientes apuntes biográficos:

#### DON JOSÉ MARÍA MERCADO.

Sucede siempre que en las largas guerras en que se combate por la libertad de los pueblos, sucumben millares de víctimas, que, al alcanzar la palma del martirio, no alcanzan, sin embargo, el lauro de la gloria. Sus nombres permanecen en el olvido, y sus proezas y sacrificios, quedandó igualmente ignorados y cubiertos por el indiferentismo más punible, no pasan á la posteridad, concluyendo así con su muerte la historia de esos héroes. Y despues, cuando las sombras más oscuras han cubierto esas tumbas sagradas, la Patria busca en vano á sus defensores; quiere que sus nombres pasen á la inmortalidad y sus esfuerzos y hazañas sean conocidos del mundo entero; però es tarde, porque ya el olvido y la ignorancia han ocultado esos mártires de la tiranía y de la historia, y entónces solo consagra á su memoria una gratitud acompañada de confusos recuerdos. ¡Y cuántos de estos héroes ignorados cuenta México en su vida! ¡Cuántos patriotas sacrificados sin que noticia alguna se tenga de sus esfuerzos infructuosos! ¡Y cuántos tambien que habiendo cooperado en primer término á la independencia y libertad de su patria, han obtenido solo un lugar secundario entre sus liber-

tadores, siendo por tanto víctimas de la injusticia, aun más allá de la tumba!

Y entre esas víctimas inmoladas sin recibir el premio merecido, debe contarse el benemérito cura D. José María Mercado, que habiendo prestado á su causa sagrada servicios de la mayor magnitud, solo se le cuenta entre los que de una manera secundaria sirvieron á la patria en aquellos dias aciagos, y su nombre se halla confundido entre los soldados de la Independencia de segundo orden, cuando debiera estar escrito con letras de oro en la página mas brillante de la historia patria.

El Sr. D. José María Mercado nació en Teul y fué hijo de D. José Mercado, de una familia honrada y acomodada, y desde su infancia descubrió un talento no comun, por lo que fué dedicado á la carrera de las letras. Hizo sus estudios en el Seminario de Guadalajara, donde dedicado á la Teología concluyó unos brillantes cursos, recibiendo las sagradas órdenes. Habiendo el Sr. Obispo Cabañas establecido en aquel tiempo el Clerical para propagar la enseñanza de la Iglesia, dedicaba para él á los sacerdotes mas distinguidos por sus conocimientos y ejemplar conducta, por lo que destinó á Mercado para ese establecimiento, como uno de los mas aptos para ejercer el apostolado.

Cuando estalló la revolucion gloriosa de 1810, estaba Mercado de cura en Ahualulco, donde era subdelegado D. Juan José Zea; y teniendo noticia de la toma de Guanajuato por Hidalgo, de la derrota que éste dio á los realistas en el Monte de las Cruces y de la que sufrieron los de Nueva Galicia en Zacoalco por D. José Antonio Torres, así como de la marcha de este jefe sobre la capital, se decidió á abrazar la causa de la Independencia, conociendo desde luego que por ella se habria de levantar bien pronto el pueblo entero.

Se sublevó contra el gobierno vireinal en Ahualulco á principios de Noviembre de 1810, con el subteniente Zea. El pronunciamiento del cura Mercado causó grande admiracion, por ser de unas costumbres purísimas, como si el abrazar la más noble de las causas, la Independencia y la libertad de su patria, se opusieren á la virtud! Mercado nunca desmintió la buena opinion en que era tenido, probando así que un jefe insurgente podia ser como realmente era, superior á muchos y entre ellos á Hidalgo, les fué nega

da esta facultad por los realistas, negándoles así su naturaleza humana y llamándoles EX-HOMBRES.

Inmediatamente se dirigió Mercado á Torres, pidiéndole autorizacion para emprender la campaña de Tepic y San Blas, la que le fué dada, con gran placer de aquel patriota:

Desde luego demuestra Mercado su talento al haberse empeñado en hacer esa campaña que tenia la mayor importancia, porque era la única parte de la Nueva Galicia que aun permanecia en poder de los realistas, pues allá se habian refugiado las principales autoridades de Guadalajara, como el Obispo Cabañas, los oidores Recacho y Alva y muchos españoles; y principalmente porque la revolucion ganaria un ciento por ciento con la adquisicion de San Blas, en virtud de haber allí multitud de elementos de guerra, de que carecia, y por tener abierta la comunicacion con el exterior.

Por esto comprendió el nuevo insurgente que ese puerto era una fuente de recursos de que debia apoderarse inmediatamente y marchó para allá con ménos de seiscientos indios, armados como todos los que componian las huestes independientes, es decir, con uno que otro fusil, flechas, hondas, lanzas y palos.

Llegó á Tepic el dia 20 de Noviembre y deteniéndose en la loma de la Cruz clavó ahí una bandera blanca, y mandó á D. Juan José Zea en union de otros dos jefes á intimar rendicion, quienes se dirigieron al señor cura D. Benito Antonio Vélez, por no estar ahí los jefes militares, pues el comandante estaba en San Blas y el jefe de los veteranos, que era la única tropa que allí se hallaba, habia sido llamado á Guadalajara por Abarca. Sin disparar un tiro entró de paz Mercado, cerca de las ocho de la noche del mismo dia, habiendo recibido las seis piezas de artillería que allí habia y uniéndosele los veteranos.

Una vez dueño de Tepic, permaneció allí siete dias que se dedicó á propagar la revolucion por aquellos pueblos; insurreccionando toda la Sierra y todas las poblaciones de indígenas, por lo cual muy en breve vió aumentarse su indisciplinado ejército hasta cerca de mil hombres con seis cañones, con los que se dispuso á atacar á San Blas, punto objetivo de sus operaciones.

Llegó á aquel puerto, del cual era jefe el comandante de navío D. José Lavayen, el dia 28 de Noviembre é intimó rendicion á éste; mas no habiendo recibido contestacion alguna, el 28 dirigió un

*ultimatum*, en el que amenazaba llevar la campaña á sangre y fuego si dentro de la media hora siguiente no salian parlamentarios de paz. Amedrentado Lavayen por la terminante y valiente intimacion de Mercado, así como por los informes que de los insurgentes le dieron el obispo y los oidores fugitivos, que en esos momentos se embarcaron para Acapulco en el "San Carlos" y el "Activo," y aunque sin ver las fuerzas asaltantes, creyéndolas numerosísimas mandó de parlamentario al alférez de fragata D. Agustin Bocalán, quien celebró el 29 unos tratados segun los que, entraria Mercado con sus fuerzas á San Blas dando algunas garantías. Dichos tratados fueron aprobados por el jefe realista, por lo que entró Mercado el dia 1.º de Diciembre de 1810 al "puerto mas fortificado de la Nueva Galicia," como le decia el comandante Lavayen.

El dia 30 á la madrugada recibió Mercado de Hidalgo el nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas del Poniente, nombramiento que celebró con salvas de artillería, y cuyos disparos fueron los únicos que oyeron los realistas de San Blas.

Parece increíble, y solo la audacia de Mercado pudo hacer que en su poder cayera aquel puerto que estaba perfectamente fortificado y con toda clase de elementos de guerra. La posicion y situacion que entonces guardaba el puerto, están perfectamente descritas en un informe que dió á Calleja D. Vicente Garro, testigo presencial.

Cumpliendo Mercado lo ofrecido en la capitulacion, dió las garantías que se le habian pedido; mas faltando los españoles á su palabra de honor que tenian empeñada, mantuvieron relaciones con algunos realistas dando noticias de las fuerzas independientes, y habiendo llegado esto al conocimiento del jefe insurgente, los amonestó únicamente á que guardaran lo pactado.

Obligado Mercado por la conducta obstinada de los españoles, por una circular de 20 de Diciembre dispuso que los comprendidos en la capitulacion salieran para Compostela y los demas fueran llevados á Guadalajara, pues así se lo habia mandado Hidalgo.

Entretanto, ignorando los sucesos de S. Blas, llegó á aquel puerto la fragata española "Princesa," y siendo de improviso rodeada por lanchas, fueron hechos prisioneros el comandante D. Felipe García, el piloto D. José Verdía, (bisabuelo del que estas líneas es-

cribe, quien se fugó en Tepic al ser conducido á Guadalajara) y toda la tripulacion.

Desde luego que el valiente patriota ocupó el puerto, empezó á mandar á Hidalgo artillería. Solo quien conozca el camino de S. Blas á Guadalajara podrá comprender los heroicos esfuerzos que para eso se hicieron, pues ademas de la aspereza del camino, hay que atravesar las profundas é intransitables barrancas de Mochiltitlic. Los cañones los mandaba en carretas, conducidas por los indios que en considerable número y guiados por el patriota D. Rafael Maldonado, allanaron obstáculos tan considerables, puestos por la misma naturaleza. En diversas partidas mandó hasta cuarenta y tres cañones de bronce, de distintos calibres, fundidos en Sevilla y en Manila y que le fueron quitados á Hidalgo en la batalla de Calderon. La última remesa de cañones consistió en cuatro de fierro, de los que, cada uno pesaba 75 quintales (segun un parte del general Cruz) y de un muy grueso calibre. Iban en Mochiltitlic, cuando supo el jefe que los conducia la derrota de Hidalgo por Calleja, y entonces mandó precipitarlos á la barranca, considerando que ya eran infructuosos sus asiduos y penosos trabajos.

El general Cruz, para atacar la isla de Mescala, sacó tres de ellos, costándole esto muchísimo trabajo y dinero, y todavía hoy está el cuarto clavado en la barranca como un monumento dedicado á la constancia y esfuerzos heroicos de los independientes de Jalisco, que venciendo todas las dificultades, se sobrepusieron á los obstáculos que la naturaleza, la ignorancia y la tiranía les presentaban.

El audaz cura Mercado, viendo que su empresa estaba terminada de una manera tan brillante, quiso unirse á Hidalgo para nuevas operaciones, y á este fin se dirigió á Guadalajara. Llegó á Tepic el juéves 23 de Diciembre, entrando con un vestido azul que tenia las vueltas de terciopelo morado. El dia 25 recibió la falsa noticia de que Veracruz habia sido ocupado por los independientes y con este motivo solemnizó tan grata nueva con salvas de artillería y repiques.

En Tepic tambien se aprehendieron á varios españoles, entre ellos D. Melchor Aranton, subdelegado de Tepic, los que en número de cerca de sesenta, fueron conducidos hasta el Cuisillo, distante veintitantas leguas al Sur de Guadalajara, donde fueron dego-

llados por D. Juan J. Zea, quien recibió esas órdenes del generalísimo Hidalgo. Este era el fruto de las represalias que hicieron tan sangrienta la revolucion de 1810.

Siguió el P. Mercado su marcha para Guadalajara, saliendo de Tepic á principios de Enero de 1811; mas habiendo sabido en el camino el desastre de Calderon, se volvió para S. Blas con objeto de resistir allí á los ejércitos realistas, que bien pronto esperaba que lo atacarian.

Tan desgraciado suceso como el que acabala de tener lugar el 17 de Enero, no pudo menos de llenarlo de tristeza, porque comprendió que para que la revolucion adquiriera de nuevo los elementos perdidos, seria preciso que trascurriera mucho tiempo. Por esto, á su vuelta al puerto, á fines de Enero, no quiso entrar á Tepic, sino que estuvo en sus orillas, en el punto conocido por los "Salates de la Cruz."

En tanto que él proseguia su marcha, dejó en un punto de la barranca cercano á Taray, á D. Juan José Zea, con algunos indios y catorce cañones, con el exclusivo objeto de detener un poco á las fuerzas del rey.

El general D. José de la Cruz salió de Guadalajara para perseguir á Mercado, el dia 26 de Enero, llevando mil hombres y cuatro piezas de artillería. El dia 31 llegó Cruz con sus fuerzas al punto donde le esperaban los insurgentes. Estos, que no estaban en un gran número y solo trataban de hostilizar en su marcha al jefe español, abandonaron el campo, poco despues de empezado el combate, perdiendo en él ocho cañones y retirandose con los seis restantes.

Ese mismo dia tuvo lugar en S. Blas la contra revolucion, hecha por los partidarios del rey. El cura de aquel puerto D. Nicolas Santos Verdin fué el principal autor de esa traicion. Como las fuerzas del patriota cura Mercado se componia de la marinería y maestranza del puerto, que estaban formadas por soldados que habian sido realistas, y de indios, el cura Verdin cohechó á los soldados de la marinería y maestranza y los convocó para que el dia 31 á media noche, se reunieran y aprehendieran al Sr. Mercado, al comandante D. Joaquin Romero y al capitán de artillería D. Estevan Matemala; mas tan infame atentado no se perpetró á media noche, sino entre las ocho y las nueve. Al toque de una campana acudieron los raidores al cuartel donde se hallaban los indios, y á la contaduría,

donde estaban Mercado y Romero; pero en este punto se trabó una contienda, pues el valiente Romero con un soldado hizo una heroica resistencia, matando á dos de los vendidos é hiriendo á varios. Entretanto Mercado, viéndose perdido por la traicion y la perfidia, se salió de la contaduría y se arrojó por un barranco que se hallaba junto á aquella casa. Los denodados Romero y su fiel soldado sucumbieron, peleando contra una multitud de soldados; muchísimos indios fueron aprehendidos, siéndolo tambien el respetable padre del héroe, D. José Mercado, sin otra culpa que tener un hijo tan virtuoso, patriota, audaz y honrado.

El dia primero de Febrero se encontró el cadáver del ilustre cura de Ahualulco, quien al arrojarse al voladero sufrió una dolorosa muerte. Tan luego como el cura Verdin se apoderó de aquel sangriento y venerable cuerpo, mandó azotarlo públicamente para poder darle sepultura. Así cebaban su furor aquellos monstruos de crueldad en un cuerpo muerto, que habia sido animado por un espíritu elevado y firme. Todos los hombres, en todos los tiempos, han respetado aún los restos de sus enemigos, y hasta el pueblo romano que tenia su "Roca Tarpeya," consideró siempre como religioso el sepulcro de un hombre, dándole así tal respetabilidad á un cadáver, que pudiera santificar hasta el lugar donde fuera sepultado; pero el cura Verdin consideró que aquel cuerpo necesitaba de la flagelacion para ser purificado. Este hecho no lo refiere el Sr. Alaman, cuando á haberlo cometido un independiente lo hubiera calificado de atentado imperdonable.

Lleno de orgullo el cura Verdin por el éxito de su reprobada maquinacion, dirigió al general Cruz un parte concebido en estos términos; "Tiene este vecindario y yo á su nombre el honor y satisfaccion de poner en noticia de V. S. la generosa accion que emprendió la noche del 31 de Enero próximo pasado, en obsequio de su rey legítimo por quien no es la vez primera que muestra su fidelidad.—Estos leales vasallos, noticiosos de que el cura del pueblo de Ahualulco, D. Josef María Mercado, que fué nombrado comandante general de las tropas de Hidalgo, regresó á este pueblo desde el sitio de Barrancas con el fin de hacerse fuerte en él y tratar de una obstinada defensa, y caso de desconfiar, embarcarse en los buques del rey; se convocaron con reserva para apresar á media noche al mencionado cura, al comandante puesto aquí por él

D. Joaquin Romero y á Estevan Matemala hecho por el mismo capitán de artillería, como cabezas principales en este suelo del partido de la insurreccion, é igualmente á sus familias, y á las compañías de indios que se hallaban de guarnicion; pero como á pesar de la reserva con que trataban sorprenderlos, lo llegasen á descubrir, se apresuró la accion y les fué indispensable ponerla en obra entre las ocho y las nueve de la noche; haciendo la señal con tres campanadas, á la que acudieron á los cuarteles y casas de los tres cabezas mencionados, con el fin de verificar su aprehension sin maltrato á sus personas; pero habiéndose rompido el fuego en la casa de D. Joaquin Romero por él y el centinela, se procedió á lo mismo por nuestra gente, manteniéndose algun rato á causa de que el citado Romero estuvo á puerta cerrada sosteniéndolo por una ventana con varias armas de fuego que tenia cargadas hasta que fué muerto á balazos y se concluyó la reyerta, habiendo fallecido en ella de la parte contraria el expresado Romero, Estevan Matemala y el indio centinela, y de la nuestra el rondin Ignacio Juarez y el buzo Bernardo del Carpio, y salieron heridos cuatro individuos de marinería.

“Al padre D. José María Mercado se halló al siguiente dia muerto en la profundidad de un voladero contiguo á la casa del comandante y ministros del apostadero, quien desde luego experimentó esta desgracia por hacer fuga. Sepultados sus cadáveres en el mismo dia, no ha ocurrido novedad que perturbe el sosiego de este pueblo, y se mantiene con la correspondiente vigilancia y orden debido, consultándome sus disposiciones y apresando partidas que sucesivamente han ido llegando de sus tropas, comboyando su equipaje, pólvora, granadas y otros pertrechos, todo con el fin de lograr su laudable deseo que es y ha sido tener este puerto á las disposiciones del legítimo gobierno; lo que participo á V. S. para su inteligencia y que se sirva elevarlo al superior conocimiento de V. E. ó para que V. S. diere las providencias que tengo por convenientes, de las que por mi conducto quedará entendido este vecindario y me prometo las cumplirá exactamente en obsequio del legítimo soberano y mejor servicio: en el concepto de que en las críticas circunstancias se halla esta plaza sin jefe alguno en sus distintos ramos ó atenciones respectivas á comandancia de marina, ministerio de la misma y real hacienda, juzgado real, administracion de salinas y

de reales rentas, etc., y en el de que nos hallamos con la porcion de reos que se han apresado, (entre ellos D. José Mercado, padre del eclesiástico difunto, D. José Antonio Perez, los coroneles D. José Manuel Gomez y D. Pablo Covarrubias, el guardia de corps D. Pedro del Castillo y otros eclesiásticos de los mismos honores, sin cárcel competente), con lo que se duplica el trabajo y fatiga de las guardias, y ha obligado á tomarse el trabajo por ahora de pasar á bordo de la fragata “Princesa” 135 indios prisioneros que formaban dos ó tres compañías de guarnicion.

Es cuanto por ahora puedo comunicar á V. S., añadiendo que aun no puede darse la extensa noticia de los intereses que tenian en su poder; adquiridos del saqueo y saquestro de los bienes de los europeos, hasta hacer un formal reconocimiento, que la ha impedido la primera importante atencion, lo que oportunamente comunicaré á V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Blas, 6 de Febrero de 1811.—*Lic. Nicolás Santos Verdin.*—Señor comandante general de las tropas del Rey.”

Luego que se supo en Tepic el acontecimiento de San Blas, allí tambien se operó una reaccion contra los independientes, favorecidos los realistas por la falta de jefes y tropas insurgentes, y el dia 2 de Febrero, habiendo predicado el señor cura Velez un sermón contra la guerra de independecia, se entusiasmaron algunos jóvenes y realistas y salieron victoreando á su *idolatrado* Fernando VII.

Despues de esto, salieron armados á encontrar á Zea, que derrotado por Cruz en la Barranca, volvia con unos cuantos indios y seis cañones, habiéndolo hecho prisionero y quitándole la artillería.

Don José de la Cruz salió de Guadalajara para San Blas, como tengo dicho, el dia 26 de Enero, y despues de la escaramuza de la Barranca, prosiguió su marcha por Etzatlan. En un parte que da al virey, recomienda mucho á sus soldados por llevar unos cuatro cañones de corto calibre por tan mal camino y dice que esta tarea es superior á muchas batallas. Si esto dice el jefe español que llevó unos cañoncitos pocas jornadas, pues los devolvió cuando supo lo acontecido en San Blas y Tepic, y ¿qué se podrá decir de las valientes huestes del héroe Mercado, que pasaron multitud de cañones por horribles precipicios y continuos voladeros, cuando pesaban

algunos de ellos hasta 300 arrobas? ¿No es esta empresa digna de los tiempos heróicos y superior á todo elogio?

Despues de este penoso tránsito, llegó con sus fuerzas á Tepic el dia 8 de Febrero é hizo su entrada en medio de ovaciones verdaderamente fanáticas.

Las calles estaban adornadas, muchas señoras salieron á recibirlo espada en mano, y se le dieron bailes y festines, no escaseando pésimas composiciones en verso.

Estuvo Cruz unos dias en Tepic y siguió para el puerto, adonde llegó el dia 12. Al siguiente dirigió una proclama á sus habitantes en la que les daba las gracias á nombre de sus reyes y señor Fernando VII por su digno comportamiento, y los exhortaba á que entregaran varias alhajas y dinero que se habian tomado, de lo que tenian los insurgentes procedente de los bienes abandonados por los españoles fugitivos. La segunda parte de la proclama demuestra que aquellos realistas no eran muy honrados y prueba que los *valientes* de Verdin no solo cometieron el delito de traicion.

El dia 14 se vió cometer un inaudito atentado, un horrible crimen. El padre del cura Mercado fué ahorcado á las nueve de la mañana en la plaza principal. Su delito consistió en ser padre de un insurgente generoso. Mientras estaba encapillado daban un baile á Cruz, y D. Manuel Varela, oficial español, entró á insultarlo. Así se portaban los valientes españoles con sus desgraciadas victimas. La historia juzgara este hecho como merece y por él señalará á D. José de la Cruz como un hombre sangriento vengativo y cruel.

El dia 14 salió Cruz de San Blas para Tepic, á donde llegó el mismo dia á las diez y media de la noche y el 17 salió para Guadalajara.

En Tepic fueron fusilados el mártes 12 de Febrero el infortunado D. Juan José Zea y otros muchos, habiendo colgado á Zea en la salida para Guadalajara, y así lo tuvieron seis meses. Pocos meses despues el pueblo presenció otro espectáculo horrendo. Por varios dias consecutivos estuvieron fusilando en la plaza principal veinte insurgentes, y despues que los fusilaban los colgaban, y subia un padre á un púlpito colocado junto al pátibulo, y pronunciaba un sermon contra la insurreccion. Este espectáculo sangriento horro-

rizó aun á los mismos habitantes que tan afectos se habian mostrado á la esclavitud de su patria.

De esta manera se portaban en Nueva España los soldados españoles, los mismos que entónces defendian su patria contra la invasion de Napoleon I. Así los héroes del dos de Mayo, los que heroicamente repelian una potencia extranjera, hacian en México el mismo papel que sus invasores, excediéndoles en crueldad!

Así brilló en ese cortísimo periodo de la historia patria la noble figura de Mercado, como un bólido que al caer solo deja en su marcha una ráfaga de luz.

D. José María Mercado y sus denodados compañeros, Romero, Matemala y Zea con una multitud de valientes soldados, murieron peleando por la independenciam de su patria, y ésta, reconocida, hará que sus nombres pasen á la posteridad, para que haga justicia á tan exclarecidos patriotas, que con su prodigiosa é infatigable actividad en su vida, y con su muerte gloriosa, pusieron los primeros cimientos de la independenciam y libertad de México.

Guadalajara, Mayo 25 de 1876.

LUIS PEREZ VERDIA.

## NUMERO 99

*Parte del Sr. Mercado de la toma y todo lo practicado en San Blas, y aprehension de un buque.*

“Muy Poderoso Señor:—El Comandante en Gefe de las Divisiones Americanas del Poniente dá parte V. A. Serenissima de todo lo ocurrido en la Plaza de San Blas, desde que se rindió hasta la fecha; consultando asi mismo, sobre varios puntos que demandan su Suprema resolucion. Remito la Capitulacion con todas las negociaciones que le procedieron, y dos Bandos, que á consecuencia de ella mandé publicar despues, para que V. A. determine en vista de los documentos que presento y en atencion á los partes que hé dado y daré sobre el asunto lo que le pareciere justo en orden á su